

el aire y consiguió pesarlo : observó la presión de la atmósfera, y el partido que se podía sacar de ella para las máquinas hidráulicas ; y en él se encuentra aquel *horror al vacío* que tuvo séquito en las escuelas. A las demás máquinas aplicó también el sistema de las fuerzas compuestas que hacen mover á los cuerpos por la diagonal de su paralelogramo, lo cual forma todavía la base de aquella doctrina.

Verdad es que al querer explicar la razón por qué la palanca ó la balanza de brazos desiguales establecen equilibrio entre pesos diferentes, va á buscarla en las propiedades del círculo, y dice que no es extraño que una figura tan fecunda en maravillas produzca también esta (1). Pero á pesar de este y otros errores, nos parece exagerado Bossuet (2) al decir que Aristóteles en la mecánica no tuvo más que conocimientos confusos ó falsos, siendo así que notó bastante bien las propiedades del movimiento uniforme, y percibió algo del movimiento curvilíneo; que dió, si no la verdadera, por lo ménos una ingeniosa explicación del centro de gravitación; y que al analizar la acción combinada de los remos y del timón, demostró que sabía, no solo que la potencia es más eficaz cuanto más lejana se encuentra del punto de apoyo, sino también las condiciones que se requieren para el equilibrio. Observó á Marte cubierto por la luna; descubrió que esta nos presenta siempre la misma faz; explicó el centelleo de las estrellas, aunque con una teoría opuesta á la moderna, pues lo hizo partir de los rayos del ojo : conoció la diversa aptitud de los cuerpos para ser conductores del calórico, y discurre sobre la redondez del espectro formado por los rayos solares al pasar por un agujero de cualquiera forma, sobre la frialdad que produce un cielo sereno, y sobre la formación del rocío que es consiguiente (3).

La anatomía comparada puede llamarse creación de Aristóteles. Él fué, en efecto, quien primero descubrió los nervios, distinguió quizá las venas de las arterias, y observó cuatro estómagos en los rumiantes. Echó de ver que el hombre tiene el cerebro más voluminoso que los demás animales; que es el único que duerme en posición supina, y el único también entre los mamíferos que tiene los párpados inferiores resguardados por pestañas, y que los vasos sanguíneos van al corazón; si bien luego supuso que el aire pasaba al corazón desde la tráquea, y que el cerebro era un cuerpo húmedo y frío destinado á templar el calor de aquel órgano.

Ni estos son sus únicos errores; pero no nos toca indicarlos todos, porque lo que conviene á la ciencia es señalar los progresos que ha hecho á consecuencia de los esfuerzos de un grande hombre, cuanto más que el mismo método de

(1) Véase sus *Cuestiones mecánicas*, y las *Observaciones* de VAN CHAPPEL.

(2) *Hist. des Mathém.* c. III, § 2.

(3) *De part. anim.* II, 2. — *De celo*, IV, 4, II, 14.

Aristóteles facilita el modo de reparar sus faltas, y aun en estas se eleva tal vez á ingeniosos conceptos. ¿Cuántos desvarios no hay en sus *Admirables* y en los *Problemas!* y sin embargo, en ellos intentó también, y no desgraciadamente, descubrir el mecanismo de la voz y del oído (1), las mudanzas que ocurren en el aire y en el mar (2), la violencia y dirección de los vientos; es el primero que hace mención de las concreciones cristalinas que llamamos estaláctitas y estaláctitas, y el primero que anunció que dependían de la luna las mareas (3). En una palabra, en los campos de la inteligencia hacia conquistas no ménos audaces y vastas que las de Alejandro, las cuales no hay para qué decir cuánto auxiliaron al Estagirita en sus estudios.

La Geografía tomó porporciones gigantescas con los viajes del héroe macedonio, que abrió los archivos de los Fenicios y Caldeos, y reunió en Alejandría los frutos de sus observaciones. En las tierras en que la naturaleza es más fecunda, encontraba unas veces el árbol del ébano, otras el del algodón, y otras el bambú, en lugar del lentisco, de los guisantes, y de los campos de sésamo. Cerca de Bactra encontró trigo grande como aceitunas (4), ejércitos de monjes y de toda variedad de animales; y todo se lo enviaba al maestro.

Y á propósito de los animales, séanos lícito recordar que los antiguos los consideraron con una simpatía que no se usa en los tiempos presentes. Corrían acerca de ellos mil tradiciones vulgares, y los escritores no temían envilecerse refiriéndolas, como si quisieran multiplicar los entes sensibles en la historia, y no separar al hombre de los seres que tanto contribuyeron á su primitiva civilización. Homero habla de los caballos de Aquiles, y de los lebres de Ulises, como la Biblia de la burra de Balaan y del perro de Tobías: Plutarco saca de los animales muchos ejemplos de moral: decíase también que sobre la tumba de Orfeo cantaban más suavemente los ruiseñores; que un delfín había sacado á Anfon de las aguas, y que otro á la voz de un niño que lo había curado, acudió á sostenerlo sobre su dorso (5): otro delfín salvó del naufragio á un habitante de Mileto que lo había librado de los pescadores, y sobre su tumba vino acompañado de otros delfines como para hacerle piadosas exequias. Contaban que ciertas aves llevaban sobre sus alas agua desde el río Eseo para regar el sepulcro de Memnon (6); que un elefante custodiaba con amor á un niño que le había sido confiado por la madre al tiempo de morir (7); que había otras aves que no dejaban abordar á la isla de Diómedes más

(1) *Problemas* § 41.

(2) §§ 23, 25, 26.

(3) *De Mirab.* p. 1543, N.º 60.

(4) *TEOPH.*, *Historia de las Plantas.* — JENOFON. *Retirada.* — ATENEO lib. VII.

(5) ATENEO, *Convite* XIII, 85, IX, 43, etc.

(6) PAUSANIAS, *Pocid.* XXXI.

(7) ATEN. XIII, 85.

Historia natural.

que á los Griegos (1); que el porfirion denunciaba los adulterios de sus amas (2); y otras anécdotas que excitan la sonorisa del lector, pero que muestran una ingenuidad no sin gracia en los narradores. También hallamos mención de las mulas que los Atenieses emplearon en la construcción del hecatómpedo; hallándose estas cansadas, se les dejaba pacer en libertad, cuando una de ellas corrió hácia las que estaban trabajando sujetas al yugo, precediéndolas como para darles ánimo: por lo cual se decretó que fuera mantenida á expensas del público. Junto al monumento de Cimón estaba el sepulcro de las yeguas con que por tres veces había vencido en Olimpia. Un perro siguió á nado la nave que desde Atenas llevaba á su amo á Salamina en tiempo de la guerra de Persia, por lo cual fué honrosamente sepultado en un promontorio que conservó el nombre de *Tumba del perro* (3).

Aristóteles abunda en estas particularidades; más para no presentarlas de un modo indigesto, redujo la historia natural á ciencia; ciencia inmensa por el número y la variedad, tanto de los seres que pertenecen á su dominio, como de los problemas que cada uno de aquellos presenta. En todo estableció orden este escritor, como si hubiera querido asignar á las edades futuras lo que en cada ramo debían completar, prefijándoles el método y la distribución del trabajo, y ofreciendo á la observación las cuestiones que él no había sabido resolver, y los fenómenos cuyas causas no había podido averiguar.

En la marcha de las ciencias cada generación á pesar de los obstáculos y de los errores lleva materiales para el edificio común. En la historia natural hasta entónces no había habido más que confusión y tentativas, observación casual de los fenómenos que más sobresalían, y esfuerzos para explicarlos con sistemas caprichosos, y más bien con la poesía y teología que con un método exacto. De este modo la habían considerado sin duda los Egipcios y los Orientales, en quienes hallamos tantas nociones sobre los cuerpos naturales, y de quienes las tomó Herodoto, escritor sobresaliente aun en las particularidades que nos trasmitió acerca de aquellos. Era demasiado pretender que Aristóteles al hacerse cargo de esta ciencia hubiese traído á ella el análisis ó la absoluta razón, la cual desde la admiración de las armonías de la naturaleza y de sus leyes inmutables, asciende á principios grandiosos, que aproximan y hacen convergentes los resultados de los diversos ramos del saber. Pero coloquemos al genio en su época y brillará en su verdadera grandeza. Buffon, juez competente en la materia, dice: « La historia de los animales de Aristóteles es la obra más notable de este género, y acaso él los conocía mejor y bajo aspectos más generales que en la

(1) *ARIST.*, *De Mirab. auscult.* p. 1545, N.º 50.

(2) ATEN. IX, 5.

(3) PLUTARCO en *Caton*. V. RIO, *Essai sur l'hist. de l'esp. prithumain dans l'antiquité*. Paris, 1829.

época actual. Si nosotros modernos añadimos nuestros descubrimientos á los de los antiguos, no creo que poseamos muchas obras superiores á las de Aristóteles... Acumula hechos, y no gasta palabras inútiles por más que la materia parece poco susceptible de semejante laconismo; para lo cual se necesitaba un genio como el suyo, capaz de conservar á un tiempo el orden y la claridad... Aunque todo lo hubiese sacado de los libros, el orden de la obra, la elección y distribución de los ejemplos, la exactitud de las comparaciones, y cierto giro en las ideas que yo de muy buena gana llamaría carácter filosófico, no dejan la menor duda de que era mucho más rico que aquellos de quienes tomó prestado. (*Hist. naturelle.*)

Por último, no omitiremos que los modernos afirman haber ya encontrado en Aristóteles la idea teórica de la unidad de la composición orgánica; idea que luego Belon intentó el primero demostrar prácticamente, y que ahora forma el punto de mira más elevado para los zoólogos, en sus esfuerzos para llevar á cabo una conquista que cambiaría totalmente el aspecto de las ciencias naturales.

CAPITULO XXIV

ITALIA

Primeros habitantes.

Semejantes á los campañeros de Enéas cuando por primera vez descubrieron la tierra que buscaban, nosotros, al aparecer esta amada patria que nos une bajo un hermoso nombre, grandes memorias y generosas esperanzas, exclamamos con reverente alegría: *Italia, Italia.*

El gran conquistador de nuestros días, desde el escollo del Atlántico contra el cual había ido á estrellarse su artificial poder, volviéndose con el pensamiento hácia la tierra que le había dado padres y los primeros triunfos aun no mancillados, y á la cual había lisonjeado y burlado, escribía de este modo:

« La Italia, rodeada por los Alpes y el mar con límites tan marcados como si fuese una isla, se halla situada entre el 36º y el 46º de latitud, y el 4º y el 16º de longitud (1). Está naturalmente dividida en tres partes: la continental, la península y las islas. Parma divide la primera de la segunda; y si tomando por punto céntrico esta ciudad con un radio que llegue hasta las bocas del Varo ó del Isonzo (60 leguas), describimos un semicírculo, habremos señalado la cordillera superior de los Alpes que rodean la Italia.

» Entre estos está la parte que llamo continental, cuya superficie es de 5,000 leguas cuadra-

Situación.

Extensión.

(1) Más exactamente:

long. 24º, 15' al 36º, 15' de la isla del Hierro;

latit. 35, 20 al 47, 8;

superficie 96 mil millas cuadradas geográficas; población, 25 millones.

das. La península forma un trapecio entre la parte continental al Norte, el Mediterráneo al Oeste, el Adriático al Este, y el Mar Jonio al Sur, teniendo los lados mayores de 200 á 210 leguas, los menores de 60 á 80, y la superficie 6,000 leguas cuadradas. Las islas de Sicilia, Cerdeña, Córcega y las mayores forman una superficie de 4,000 leguas cuadradas; de modo que toda la Italia ocupa un espacio de 15,000 leguas.

Montes.

» Los Alpes son las montañas mas elevadas de Europa, y pocos de sus desfiladeros son practicables para los ejércitos, ni para los viajeros. Á 1,400 toesas desaparece toda señal de vegetación, y mas arriba el hombre vive y respira con trabajo. Sobre las 1,600 toesas se eternizan los hielos, de donde bajan rios en todas direcciones, que desagan en el Po, en el Ródano, en el Rhin, en el Danubio y en el Adriático. Todos los valles siguen la direccion de las montañas desde la cumbre de los Alpes al Adriático, sin que haya ningun valle transversal ó paralelo; de modo que los Alpes forman un anfiteatro hasta las cimas mas altas. El monte Viso tiene 1,545 toesas de altura, el monte Ginebra 1,700, el pico de Clescherberg sobre el San Gotardo, 1,900 y el Brenner 1,250: gigantes de hielo que parecen puestos allí para defender la entrada del país.

» Los Alpes se dividen en marítimos, cocios, grayos, apeninos, réticos, cadorianos, nóricos y julianos. Los primeros separan el valle del Po del mar, como una segunda barrera: el Varo y los Alpes Cocios y Grayos dividen la Italia de la Francia, los Apeninos la dividen de la Suiza, los Réticos del Tirol, los Cadorianos y Julianos del Austria, y los Nóricos forman una segunda línea dominando el Drave y el Mur. El monte Rosa y el monte Blanco son los mas elevados de Europa; desde aquella altura los Alpes van disminuyéndose hacia el Adriático y hacia el Golfo de Génova. Entre las montañas dominadas por el monte Viso nace el Po, que atraviesa la llanura de Italia, recogiendo las aguas de esta pendiente de los Alpes y algunas del Apenino. De las montañas sobre que se levanta el San Gotardo nacen el Rhin, el Ródano, el Inn, afluente del Danubio, y el Tesino, tributario del Po: de las del Brenner, el Adda que desagua en el Po, y el Adigio que va al Adriático; y finalmente, de los Cadorianos el Piave, el Tagliamento, el Isonzo, el Brenta y el Livenza.

» Los Apeninos, bastante inferiores á los Alpes, atraviesan la Italia, separando las aguas que se arrojan en el Adriático de las que descienden al Mediterráneo, y principian donde acaban los Alpes cerca de Savona, de modo que este es el punto mas bajo de ambas cordilleras. Los Apeninos se van levantando en sentido inverso de los Alpes hasta el centro de Italia, y se dividen en ligurios, etruscos, romanos y napolitanos. Los romanos terminan en el monte Velino, cuya cumbre mas alta, que se eleva 3,100 toesas sobre el mar, está cubierta de nieve

aun en el verano. Desde allí los Apeninos van descendiendo hasta la extremidad del reino de Nápoles.

» La Italia, limitada por el mar y por elevadísimas montañas parecia llamada por la naturaleza á formar una nacion grande y poderosa; mas su configuracion es tal vez la causa de que se encuentre desmenuzada en tantas monarquías y repúblicas independientes. Su longitud no guarda proporcion con la anchura. Si terminase en el monte Velino, esto es, cerca de Roma, y todo el terreno comprendido entre el Velino y el Mar Jonio, añadiendo la Sicilia, estuviera situado entre la Cerdeña, Génova y la Toscana, tendria entonces unidad de rios, de clima y de intereses locales. Pero las tres grandes islas que forman una tercera parte de su superficie tienen necesidades, posicion y circunstancias diversas: nada tiene que ver el reino de Nápoles con el valle del Po en cuanto al clima ó intereses. Sin embargo, la unidad de costumbres, de idioma y de literatura tarde ó temprano debe reunir á todos sus habitantes bajo un solo gobierno.

« Ningun país de Europa está mejor situado para llegar á ser una gran potencia marítima, pues cuenta desde las bocas del Varo hasta el estrecho de Sicilia 230 leguas de costa: desde aquellas á la punta de Otranto, en el Mar Jonio, 130; desde allí á la embocadura del Isonzo 230; 530 tienen las tres islas: total cerca de 1,200 leguas de costa, no contando las de Dalmacia, de la Istria, de las bocas de Cátar y de las islas Jónicas: Francia no tiene mas que 600 y España 800. La Francia tiene tres puertos cuyas ciudades cuentan cien mil almas: la Italia posee Génova, Nápoles, Palermo y Venecia, ciudades mucho mas pobladas; ademas que la poca distancia que media entre el Mediterráneo y el Adriático pone á casi todos los Italianos á ia inmediatecion de las costas. »

Esto decia Napoleon. La geología demuestra las grandes revoluciones ocurridas en el suelo de Italia. La parte occidental de los Alpes, gigantesca muralla de granito, que en vano la naturaleza opuso á los extranjeros, surgió en una época muy posterior á los Pirineos, pero antes que los Alpes del Medio, y que el San Gotardo. Anterior es la cadena calcárea y arcillosa de los Apeninos, cuyos extremos estuvieron y aun están en parte agitados por los volcanes; y su aspecto tortuoso y complicado presenta indicios de las diversas épocas en que se han verificado los levantamientos. La tierra vegetal desprendida de las cimas y de las colinas formó los grandes valles del Po, del Arno y del Tiber, acaso cuando se rompieron los diques de los Dardanélos y de Gibraltar y se unieron el Océano, el Mediterráneo y el Mar Negro. Este acontecimiento físico está recordado por el mito de Hércules. Una tradicion mas moderna afirma que el mar introduciéndose entre el Cabo de Peloro y el de las Armas, dividió la Italia de la Sicilia, cuyos montes Neptunianos son análogos por su

Tras-
tornos
geoló-
gicos.

naturaleza á los Apeninos, y Reggio indica en su nombre aquel rompimiento (1), que debió de ser obra de las aguas corrientes, de fabuloso peligro en aquel estrecho.

Los mitos que colocan en la Campania y en Inarime (Ischia) la guerra de los dioses contra Tifeo, y cuentan, que cuando los gigantes lo combatian, Júpiter sacó á tres de ellos fuera de la tierra, abismó á otros, y puso sobre ellos los montes de la Sicilia, y á algunos sumergió en el Tártaro mas allá del estrecho graditano, indican tambien levantamientos de nuevas montañas y hundimiento de las anteriores. Brocchi (2) demostró que el suelo en que Roma fué edificada, era un seno del mar colmado de terreno de formacion volcánica y de agua dulce y salada: en efecto, se encuentran lavas en el sepulcro de Cecilia Metela, y aldedor de los lagos de Castel Gandolfo y de Nemi. Por el contrario, la parte septentrional de Italia debió de permanecer largo tiempo en dependencia del Po y de otros rios caudalosos, los cuales dejaron profundos vestigios de su antiguo dominio en los erguidos estratos de guijarros que forman el lecho de aquellos fértiles terrenos, y que arrancando siempre nuevas materias de los montes, levantaron llanuras, colmaron valles y senos, é hicieron retroceder al mar un grande espacio, cuya obra prosigue todavía á despecho del arte.

Hay quien asegura que el Po desembocaba en el mar 100 millas mas atras de la embocadura actual, de manera que desde el Taro era todo laguna (3). Tambien el territorio de Módena suspendido sobre aguas corrientes debió de formarse por alzamientos sucesivos (4). El Apenino

(1) Πρωτοίτταν arranco. Dolomieu (*Memoria sobre los terremotos de la Sicilia*) demostró geológicamente el hecho. Cuivier reunió todos los pasajes de los antiguos que lo acreditan. Nosotros nos contentaremos con los poetas:

.....Zanle quoque juncta fuisse
Dicitur Italia, donec confinia pontus
Abstulit, et media tellurem repulit unda.
OVIDIO, *Metam.* XV, 290.
Hæc loca, vi quondam et magna convulsa ruina,
(Tantum avi longinqua valet mutare vetustas)
Dissiluisse ferant; cum protinus utraque tellas
Una foret: venit medio vi pontus, et undis
Hesperium Siculo latus abscedit, arvaque et urbes
Litorè ductas angusto interluit aestu.

VIRGILIO, *Æn.* III, 111.
Mas ahora De Buch, comparando los montes Peloriticos con el grupo del Aspromonte en Calabria, niega que la Sicilia haya estado unida nunca al continente. Otro tanto habia sostenido ya Brocchi en la *Biblioteca italiana*, y Gemellaro en las *Efemérides científicas y literarias de Sicilia*; 1810, nº 78. Tenore (*Essai sur la géogr. physique et botanique du r. de Naples*, pág. 23) supone que tambien las islas Eolias formaron antiguamente parte de la Calabria siguiendo la costa desde el Pizo al cabo Vaticano. Pilla (*Anales civiles*, Cuad. XI) y Philippi (*Juicios geognósticos sobre la Calabria*) creen por el contrario que entre los dos Golfos de Squillace y de Santa Eutemia corrió el mar de modo que la Calabria Meridional formaba una isla. A Carlos III se le propuso en efecto la idea de abrir un canal, plan que ya antes se le habia ocurrido á Dionisio de Siracusa. (PLINIO II, N. III.)

(2) Del estado físico del suelo de Roma. 1820.

(3) BERTAZZOLI, *Del sistema de Governolo*. — TRIVISANO, *De la laguna de Venecia*. — SILVESTRE, *Lagunas Atrianas*. Sobre todo véase á CRAMER, *Descript. of anc. Italy*.

(4) RAMAZZINI, *De font. Mutin.* — VALLISNIERI, *Opusc.*, pág. 56.

que atraviesa la Italia en toda su longitud la divide en dos sistemas geológicos: desde la pendiente oriental los terrenos son de segunda y tercera formacion; desde la occidental se encuentran por todas partes señales del fuego, que luego domina desde el Vesubio, desde el Etna, desde Estrómboli y los campos Flegreos.

De aquí proviene tanta variedad de aspectos que ponen la eterna sonrisa de la primavera á la inmediatecion de los sitios cubiertos de continuos hielos; de aquí procede tambien la múltiple vegetacion; el oscuro verdor del abeto sobresale entre las eternas nieves del Cénis, del Espluga, del San Bernardo: las aromáticas praderas situadas al pié de los Alpes suministran pasto á los rebaños y vacadas; y entre filas de morales y álamos surgen en la llanura las ciudades lombardas. Al otro lado del Po se presentan á la vista eminencias coronadas de jardines, como puestos en azoteas, y colinas adornadas de guirnaldas de pámpanos como para un día festivo, en medio de las cuales brilla el plateado olivo. Bosques de limoneros y naranjos exhalan su grato olor en la Campania, y la palmera, el cacto y el erguido aloe advierten la proximidad del África. Entrese allí en el mar, y el risueño aspecto de Nápoles y de Mergelina hará que verdaderamente parezca aquel paisaje lo que dice el refran: *un pedazo de cielo caido sobre la tierra*; y cuando de una ojeada se abarcan la Italia y Sicilia y los sombríos bosques de castaños de Scilla, y el Etna gigante, que humea al traves de la nieve de que está cubierto, y un castaño que puede dar sombra á cien caballos, y el aloe africano cuya altura llega á sesenta piés; cuando se presentan á la imaginacion las ciudades sepultadas bajo la lava, y aquellas otras inmensas y populosas que ahora solo ofrecen albergue á un reducido número de moradores, y los puertos hoy solitarios, de cada uno de los cuales en algun tiempo salian seiscientos navés, y los recuerdos de todas las naciones que del Norte y del Mediodía han venido á bañar este suelo con su sangre y la italiana; y una ciudad eterna que dominó primero por la fuerza, despues por las leyes, y finalmente por la religion, el espectador se siente poseído de una admiracion en cierto modo dolorosa; y su frente, que se elevaba con el orgullo de un tiempo pasado ya, se inclina meditabunda, al paso que repiten sus labios la lamentacion de Jeremías, aunque con la confianza de la resurreccion.

El nombre de Italia (1) no abrazaba en un

Es sabido que Módena está situada sobre agua, á la que se llega con pozos poco profundos.

(1) Ἰταλός significa becerro; por lo que los etimologistas griegos dedujeron el nombre de Italia de abundar en ella los bueyes. Otros inventaron, segun costumbre, un tal Italo, rey, de quien tomó el nombre. Hubo quien pensó en Atlas, y en é descubrió el origen africano de la civilizacion italiana, fundándose en el *Quo docuit maximus Atlas de Virgilio*. Tal era la opinion de Romagnosi en el *Exámen de la historia de los antiguos pueblos italianos*. Otros con Bochart (*Geografía sagrada*, lib. 1, c. 50) encontrarán en él una derivacion fenicia; pues que Italia en el idioma fenicio significa tierra de la pez, como *Iitpa*, tierra de los metales, nombre corrompido despues en

principio todo el país comprendido entre los Alpes y el mar. Derivado probablemente de uno de los pueblos que la habitaron, expresaba primeramente el espacio que abarcan los Golfos Lamético y Escilático, se extendió despues al perderse los de Ausonia, Enotria (tierra de los vientos) y Hesperia (tierra occidental), que le dieron los Griegos; pero no se hizo comun sino cuando se ligaron ocho pueblos contra Roma en la guerra social.

En aquel movimiento de emigracion que precede á la Historia, los pueblos recién llegados desalojaban á los primeros, los cuales llevaban á otra parte su nombre, dejando en la tierra que abandonaban algunas huellas en la denominacion particular de su país. En una península, se debe buscar á los primeros que llegaron á ella entre los que habitaban su extremidad opuesta; despues no pudiendo ya pasar adelante, los recién llegados se mezclan con los pueblos primitivos. De aquí la gran dificultad de determinar los pueblos mas antiguos de Italia, tanto mas cuanto que no vinieron á ella solamente del Norte, sino tambien por mar. Si es cierto que inundó el mar gran parte del valle del Po, llegando hasta las pendientes del Apenino, se deberán suponer anteriores á todos, los pueblos de los montes. En efecto, el nombre de Aborígenes que se dió á los mas antiguos, tiene una significacion analoga á la de montañeses (βρος monte). Tal vez pertenecian estos á la primera irrupcion de pueblos jaféticos, llamada de los Tirsenos, Tirrenios ó Rasenas, los cuales dieron su nombre á toda la península y al mar que la baña por Occidente; así como de Adria, ciudad igualmente tirrena, tomó el nombre de Adriático el que la baña por Oriente. Platon (1) hace á los Tirrenos contemporáneos de los Atlántidas como los Egipcios; las fábulas los asocian á los recuerdos de Baco, de Júpiter, de los Sátiros; y Hesiodo menciona á los Tirrenos, ilustres entre los dioses y los héroes. Pertenecian á esta gente antiquísima los Venetos, los Eugáneos, los Orobios, anteriores á los Umbríos, é igualmente los Camunios, los Lepontios y otros del Tirol de la parte de acá del Brenner; sea que hubieran bajado á Italia de aquellas regiones septentrionales, ó mas bien que en ellas hubiesen fundado establecimientos para defenderse contra las correrías de los Galos (2). Á aquellos Tirrenos per-

Aborígenes.

Ilba y Elba. Y ciertamente que podria servir de apoyo á los que se satisfacen con tales pruebas el encontrarse en Italia y en la Cananea muchos pueblos de nombres iguales. Cerca de la Mesopotamia habitaban los pueblos sabinos y rasenas; Fik de Siria cita el Ficeno; Mársis Eloyun era ciudad del litoral de Siria, cerca del río Macra; y nosotros tenemos este río en el territorio de los Marsos. En Armenia está Ameria, Alha en Mesopotamia; Anlon es un país de Palestina cerca del Jordan, y una colina inmediata á Tarento; á Caparbio de Italia corresponde Cafarábis de Idumea, y Colle en Palmirena á Colle en Toscana; Tamar es de Campania y de la Siria; Tébas de Siria de los Sabinos, etc. Véase Fabroni, Memoria leída en la Academia Toscana, 1803.

(1) En el Critias.
(2) Tuscos, Deutschen; Tirol, Tir, Tuisis, Retzuns, nombres todos de países réticos que indican un origen tirreno. Véase HORMAYR, Gesch. von Tirol. 4, 127, y sobre todo á Egipt-

tenecian tambien acaso los Tauriscos en el país subalpino, y en el centro de Italia los Etruscos, los Opicos (1) y los Oscos, con cuyo nombre uniéndole el artículo se forma el de Toscos. Ciertamente que estos siempre han sido considerados como diferentes de los Sículos y de los Pelasgos; su idioma parece que quedó en el fondo de los dialectos itálicos; y aun en los mejores tiempos de Roma se divertian los jóvenes y la plebe cantando en osco las fábulas atelanas. Despues, cuando declinó la majestad romana, se conservó el osco entre el vulgo, y acaso tomó de él origen el idioma vulgar moderno (G).

Siguieron los Iberos, diez y ocho siglos ántes de Cristo, que vinieron de la Iberia Asiática, próxima á la Armenia, desde donde continuaron hasta España (2), á la cual dejaron su nombre patrio, y aun hasta el África, segun un famoso pasaje de Salustio. Á esta raza pertenecian los Ligurios, en la Alta Italia; en la Média acaso los Italos que se extendian por la costa occidental entre el Macra y el Tíber; y en la Baja los Sicanos. Tucídides encuentra un río llamado Sicano cerca del país de los Ligurios, que habitaban, segun dice, en las playas del mar hácia Marsella; y porque el nombre de Sicanos se asemeja al de Secuanos, que ocupaban la parte en que tiene su nacimiento el Sena, hay quien los hace de origen céltico, atribuyendo á esto las muchas palabras que han quedado de este origen en el idioma italiano, y sobre todo en el siciliano (3). Otros por el contrario hacen á los Sicanos procedentes del Epiro, y los identifican con los Pelasgos (GORCIA); otros los consideran una rama de los Tirrenos (ABEKER), que modificada por su union con los Aborígenes ó Cascos formó á los Latinos. Se pretende, tambien, que los Umbríos no eran Galoceltas, sino Ligurios; pero aun el nombre de Ligurios es general y se hallaba muy extendido: los Oscos mismos se llamaban Ligurios, y Edwards afirma el paren-

TSCHUDI, De prisca et vera alpina Rhetia, y JAVIER QUADRIO en las Disertaciones critico-históricas sobre la Retia de la parte de acá de los Alpes. Cerca de Dos de Trento se descubrió una inscripcion etrusca. El baron de Crazannes afirma que en Rheinzallern, en la Baviera riniana, se encuentran muchos fragmentos de vasos con caracteres etruscos; y quiere probar que este carácter pertenece al céltico, lo mismo que al celthero, al eugáneo, al oseco, al samnita y al griego antiguo, por lo que es fácil confundir uno con otro. Véase el Journal de Artistes, Paris 1832, diciembre.

(1) De Ops, tierra. Οπισκοί και πρότερον και νυν κελουμένοι την επωνομαζαν Αδσονες. Aristóteles. Πολιτ. VII. Tambien Antiocho de Siracusa en Estrabon V. Despues degeneraron hasta el punto de que equivaliese su nombre á grosero y libertino.

(2) Véanse Petit-Radel, Origine historique des villes de l'Espagne; Humboldt, Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens, vermittelt der vaskischen sprache. Berlin 1821; y la nota I. En vez, pues, de creer que los Iberos de España hayan habitado la Italia, vemos que pasaron á ella desde esta nacion. Humboldt opina que la emigracion de los Iberos fué anterior á la de los Celtas.

(3) Aqua, mare, pisces, veje, rola.... de ach, mor, fische, wagen, vader. Segun nuestros principios, no se debería deducir sino que el idioma latino es uno de los indo-germánicos, que no ha pasado, por decirlo así, por el griego (*).

(*) Sicanos se llamaban, segun otros, ciertos pueblos de Cataluña que pasaron á Sicilia en tiempos antiquísimos y dieron á aquella isla el nombre de Sicania.

(N. del T.)

tesco de las razas ligurias y célticas; de modo que acaso todos los antiguos Italianos pertenecian á la emigracion señalada con el nombre de Celtas.

Sin embargo, la serie de las conquistas célticas no permite creer que fuese anterior esta emigracion á las antedichas. Celta es nombre de una raza crecidísima, de la cual los Galos no formaban mas que una parte (1); pues que se dice por los autores que el Danubio nace y corre entre los Celtas, y Celtas se llaman los pueblos que tienen su asiento á los dos lados del Rhin.

Cuenta Appiano que Ilirio, Celta y Gala, hijos de Polifemo y de Galatea, poblaron el primero la Iliria y los otros dos la Italia con el nombre de Umbríos (2). Este lenguaje mitológico es el velo bajo el cual se cubre la antiquísima emigracion de los Celtas, quienes desde la Tesprotia y la Tracia se extendieron hasta el cabo Domesness, en la Curlandia, y hasta el de Finisterre en las costas occidentales de España. Tan antiguos se los consideraba, que Plinio (3) los hace anteriores al diluvio, del cual dice que se salvaron. Errantes como estuvieron por tanto tiempo por la selva Ercinia, que ocupaba entonces toda la Europa Septentrional y la parte alta del Asia hasta las fronteras de la China, perdieron la memoria de su procedencia. No seremos nosotros los que tratemos de indagarla; solo diremos que Ambra ó Amhra significa en su idioma fuerte, valiente. Con esta denominacion, bajo la cual llegaron á Italia, se dividieron en tres bandas que dieron nombre á otras tantas provincias: Oll-Umbria, ó Alta Umbria, entre el Apenino y el mar Jonio; Is-Umbria, ó Baja, en las cercanías del Po; Vil-Umbria, ó Litoral, que fué despues la Etruria. Segun Caton, su ciudad Ameria fué reedificada 381 años ántes de la fundacion de Roma (4); fecha histórica, anterior á la cual no quedan mas que las fábulas de los tiempos de Saturno. Ocuparon, pues, estos pueblos la parte oriental de la Italia, dejando la occidental á los Iberos.

Contemporáneas de estas grandes emigraciones de pueblos enteros hubo otras parciales, no todas jaféticas; y los Titanes, Cíclopes y Lestrigones, que parece precedieron á los Sículos en la isla que de ellos tomó el nombre, son acaso descendientes de Cam y procedentes de África (H).

Las gentes que siguieron no parecen emigradas, sino conquistadoras. Tal fué sin duda la que llevaba el nombre de Pelasgos, pueblo industrial é infortunado, que vemos extiende sus colonias por espacio de cuatro siglos por las costas de la Europa Occidental y del Asia Menor, y que precede en todas partes á los pue-

Pelasgos.

(1) Herodoto II, 23; IV, 4. Dion XXXIX, Arriano I.

(2) Ilirio, § 2.

(3) H. N. Lib. III.

(4) En Gobbio, ciudad suya que llamaban Ikuvéina, se encontraron en 1444 las famosas tablas Eugubinas, cinco en caracteres etruscos, y dos en latin, con las que se ejerció la paciencia y la imaginacion de muchos eruditos. (V. la nota I.)

T. I.

blos que alcanzaron alta nombradía. Tal vez vinieron á Italia en diversas ocasiones, y la primera con Enotro y Peucetio, hijos de Licaon, desde la Arcadia y la Tesalia, diez y siete generaciones ántes de la ruina de Troya. Entonces encontraron sometidos y en condicion de esclavos á los Tirrenos, ocupando la pendiente oriental á los Umbríos, y la occidental á los Iberos; y habiéndose introducido en una tribu de Sículos llamados Ausonios, dieron este nombre á toda la península. Jamas fueron verdaderos señores de la Italia, sino que siempre permanecieron en ella como extranjeros, y como tales armados. Pausánias afirma que la navegacion de Enotro fué la primera expedicion por mar que salió de Grecia á fundar colonias (1). Los Peucetios se situaron en la costa del Mar Jónico; los Enotros al Sudoeste, en donde civilizaron á los pueblos de Campania; y por espacio de tres siglos lucharon con los Sículos, único pueblo que cita Homero en Italia, hasta que los lanzaron á la isla que de su nombre se llamó Sicilia.

1710

Miéntras que Argio con Triptolemo fundaba á Tarso en la Silicia, otros Pelasgos ocuparon la Macedonia y despues el país de Dodona. Desalojados de allí por Deucalion y por los Helenos, dejaron vestigios de su paso en la Panonia, en la Iliria (2) y la Dalmacia, algun tanto atenuados por la civilizacion siguiente. Desde allí pasaron á la embocadura del Po, en donde edificaron á Espina 1400 años ántes de Cristo. Tuviron que pelear con los Umbríos, y se coligaron con los Aborígenes de la Sabina, que habian empezado á construir cabañas sin muros que las defendiesen; y entonces, unidos con los Pelasgos, fundaron en las cumbres del Apenino ciudades propiamente dichas, y muy próximas entre sí. Todavía subsisten muchas de aquellas murallas, unas veces aisladas y otras cercando ciudades; y el vulgo las llama murallas del diablo, por el asombro que le causa aquel enorme hacinamiento de peñascos, irregulares unos, con sus intersticios rellenos de pedernales, como en Cossa, en Arpino, en Aufidena, semejantes á los de Micénas y de Tirinto; otros cuadrados, como el antiquísimo bastion de Roma y los de Volterra y Fregelle; algunos enteramente regulares, como en Cortona y en Fiésole, que recuerdan por su mayor circunferencia los edificios circulares de Tirinto y de Micénas; frecuentemente, como hemos observado en Grecia, de una construccion mixta, siempre sin cal, y que indican el empleo de muchos brazos y de fuerzas colosales. Terminan semejantes construcciones entre

(1) Arcadia, c. III, p. 603.

(2) Los Ilirios eran una raza cimbrica que de las regiones del Cáucaso pasó á Tracia y despues se estableció entre la Panonia y el Adriático, adelantándose hasta el Epiro, de donde expulsó quizá á los Pelasgos. (TRUNMANN, Investigaciones sobre el idioma de los Albaneses y de los Valacos. Leipzig, 1774.) Los Skipterarios de las altas montañas de Albania son descendientes de los antiguos Ilirios, y su idioma se diferencia del esclavon. Los Liburnios en parte ocupaban á Scheria y Córceira, y se establecieron en el Piceno, segun Plinio III, 13, 14.

33